

Edi

1. La formación del grupo

Este capítulo:

- abordará qué es un «grupo»;
- describirá cómo los aprendientes de una nueva clase pueden transformarse en un grupo «real»;
- presentará maneras mediante las que un profesor puede ayudar al proceso de formación del grupo.

En la introducción ya hemos mencionado que los grupos de clase son unidades sociales poderosas y que las características del grupo pueden influir considerablemente en la cantidad de enseñanza y en la cualidad del tiempo pasado en clase. En este capítulo ofreceremos, en primer lugar, una definición más precisa de lo que es un «grupo». Después, comenzaremos nuestra exploración de las dinámicas de grupos de clase yendo a la fuente de la que todo procede: las primeras lecciones que pasan juntos. Este es un periodo sumamente importante en la vida del grupo porque gran parte de lo que suceda luego tiene sus semillas en estos primeros encuentros. Para describir cómo se forma un grupo, examinaremos primero los *sentimientos iniciales* que caracterizan las primeras lecciones, continuaremos con el análisis de un componente clave en la estructura interna emergente de los grupos, los *patrones relacionales entre los miembros*, y finalizaremos presentando maneras prácticas para promover procesos facilitadores en la clase.

1.1. ¿Qué es un «grupo»?

Si reflexionamos sobre esta pregunta, rápidamente vemos que no cualquier agrupación de personas es un grupo «real». Por ejemplo, las personas sentadas en la terminal de un aeropuerto a la espera de su avión no son un grupo, como tampoco lo es la gente de la sala de lectura de una biblioteca pública. Entonces, ¿qué hace de un grupo eso, que sea un «grupo»?

Los seres humanos son seres grupales...

«Las personas crecen en grupos, a veces llamados familias; trabajan en grupos, como las tripulaciones de los aviones, los equipos de diseñadores o los compañeros de caza; aprenden en grupos; se divierten en grupos, en multitud de juegos de equipo; toman decisiones en grupos, no importa que sean comités gubernamentales, consejos regionales o jurados populares; y, por supuesto, también luchan en grupos, como las pandillas callejeras, los grupos revolucionarios y los ejércitos nacionales. Resumiendo, los seres humanos son seres grupales».

(Rupert Brown, 2000:XV)

Dinámicas de grupo en la clase de idiomas

Rupert Brown (2000:3) ha dado la siguiente definición de los grupos, minimalista, pero de un gran sentido común: «Un grupo existe cuando dos o más personas se definen a sí mismas como miembros de él y cuando su existencia es reconocida por al menos una más». En otras palabras, un grupo se convierte en «grupo» cuando se transforma en una realidad psicológica tanto para los de dentro como para los de fuera. También se puede, por supuesto, intentar ofrecer una definición más detallada y más descriptiva. Tras analizar los estudios publicados, Ehrman y Dörnyei (1998:72) identificaron los siguientes rasgos característicos de un «grupo»:

1. Se produce algo de interacción entre los miembros del grupo.
2. Los miembros del grupo se perciben a sí mismos como una unidad diferenciada y demuestran un nivel de compromiso con él.
3. Los miembros del grupo comparten algún propósito o finalidad que los hace estar juntos.
4. El grupo dura un periodo razonable de tiempo (es decir, no solo unos minutos).
5. El grupo ha desarrollado algún tipo de «estructura interna» marcada, que incluye:
 - regulación para formar parte del mismo y para su abandono;
 - reglas y requerimientos de comportamiento de los miembros;
 - patrones de relación interpersonal relativamente estables y un estatuto jerárquico establecido;
 - alguna división de los roles en el grupo.
6. Finalmente, como consecuencia directa de los puntos anteriores, el grupo es considerado responsable de las acciones de sus miembros.

La cuestión, entonces, es: ¿Se pueden considerar las clases de lengua «grupos» reales en un sentido psicológico? Ciertamente lo son, pues muestran todos los rasgos anteriores: los grupos de clase se caracterizan por una notable interacción entre los estudiantes; son unidades fácilmente reconocibles con las que los aprendientes suelen crear una fuerte identificación; poseen un objetivo oficial; normalmente duran meses, si no años; están muy estructurados y los éxitos o fracasos, así como el buen o mal comportamiento de un estudiante, en general repercuten positiva o negativamente en los demás miembros de la clase.

1.2. Los primeros sentimientos en la clase

Piense antes de comenzar

Imagine que va a empezar a estudiar una nueva lengua y que la primera clase da inicio en pocos minutos en una nueva escuela. No conoce ni a sus compañeros de clase ni al profesor. ¿Cómo se siente y en qué piensa?

Comencemos por el inicio: la primera clase. Como los profesores tenemos tantas «primeras clases», es fácil olvidar lo estresante que ese momento puede ser para los aprendientes. Es comparable al hecho de asistir a una fiesta en la que apenas conoces a nadie. Así es como una estudiante universitaria húngara expresó en una entrevista cómo se sintió al inicio de un curso de lengua:

Al principio, cuando no conocía al grupo, estaba siempre nerviosa —cuando nadie conoce a los otros todavía y nadie se atreve a dar el primer paso y empezar a conocerlos—. Todo el mundo está solo y se muestra muy tímido; no sabes sobre lo que puedes bromear o lo que puedes decir sin ofender; ni siquiera sabes si son buena o mala gente. Es todo tan incierto... No sabes cómo funciona la mente de los demás.

(Ehrman y Dörnyei, 1998:110-111)

Esta historia coincide con los informes de las investigaciones sobre cómo se sienten los miembros de cualquier nuevo grupo que se forma (McCullom, 1990). Además, si reflexionamos un poco, es fácil entender por qué el proceso de formación de un grupo es tan difícil para muchos aprendientes. Los estudiantes deben relacionarse con otros a los que apenas conocen, y no están seguros de si les caerán bien o, lo que es más importante, si ellos caerán bien a los otros. Se observan unos a otros con recelo, se forman una idea del otro e intentan encontrar un lugar en una jerarquía inestable y aún por establecer. Están en guardia, atentos a su comportamiento para evitar fallos embarazosos de compostura. Intentan ofrecer a los demás una imagen ideal, escondiendo cualquier signo de flaqueza. Los que no poseen suficientes habilidades sociales a menudo consideran este proceso muy exigente y frustrante. Pero incluso para aquellos socialmente hábiles, encontrar una identidad dentro del grupo no es tarea fácil. La «fusión con el grupo» requiere la redefinición de uno mismo y construir identidades como miembros de un grupo más que como individuos independientes. Requiere la sincronización del comportamiento con el de los otros adaptándolo en cierta manera sin por ello renunciar a la unicidad como seres humanos autónomos.

Al mismo tiempo, los aprendientes también tienen dudas de naturaleza más académica. No están seguros de qué beneficios obtendrán de las clases y no saben lo que implicará el trabajo en el grupo ni si serán capaces de hacer frente a lo que se les pida. Los aprendientes se comparan continuamente con los otros, muchos de los cuales parecen ser más competentes y capacitados. Joachim Appel, un profesor de idiomas en el papel de estudiante de idiomas, pensaba en esto cuando enumeró sus temores (Bailey, Curtis y Nunan, 2001:110):

Dinámicas de grupo en la clase de idiomas

Mis temores: ser preguntado por algo, errores, correcciones, ironía, ridículo... Me comparo continuamente con los demás. Más importante de lo que yo pensaba para sentirme bien: comprender lo que se dice en clase.

Los estudiantes también se esfuerzan por acostumbrarse a la personalidad y al estilo del profesor, y analizar qué comportamientos son aceptables o deseados por este. Y, por supuesto, todos estos complejos procesos se producen a la vez que se le pide que realicen determinadas tareas lingüísticas usando la lengua meta con los otros. Sin duda, una situación de gran estrés.

Los sentimientos incómodos más frecuentes que muchos aprendientes experimentan la primera vez que están en un grupo son:

- ansiedad general;
- incertidumbre de ser aceptado;
- incertidumbre sobre la propia capacidad;
- falta general de confianza;
- inferioridad;
- identidad y libertad restringidas;
- cobardía;
- ansiedad por tener que usar la L2;
- ansiedad por no saber qué tener que hacer (comprensión).

Aunque la lista es larga e indica que muchas veces hay una gran carga emocional «en el ambiente», esto puede no ser obvio para el espectador, ya que aparentemente las primeras clases de lengua tienden a discurrir sin problemas y en armonía. En su búsqueda de la aceptación y la aprobación, los aprendientes se suelen comportar de la mejor manera posible y la interacción social entre ellos a menudo recuerda a una educada «conversación en un cóctel» (Yalom, 1995). No es, sin embargo, un tiempo perdido en la vida del grupo. Los estudiosos concuerdan de manera general con la idea de que bajo la superficie se produce una organización mucho más estructurada e interna, y con la que el grupo establece rápidamente una estructura social relaciones entre compañeros, estatus jerárquico, sistemas de normas y roles que perdurará por largo tiempo (véase Ehrman y Dörnyei, 1998; Forsyth, 1999; Shaw, 1981). Depende de los profesores cómo utilizar este periodo inicial de tranquilidad y construir cimientos sólidos para el futuro desarrollo del grupo.

Questionario 1.

¿Cómo se sienten los estudiantes durante las primeras lecciones en un nuevo grupo de clase?

Gracias por rellenar este formulario. Conocerá los resultados del grupo en unos días. Ponga una X en la casilla correspondiente que mejor describa cómo se siente usted normalmente durante las primeras lecciones en un nuevo grupo de clase (no en este grupo).

relajado	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	nervioso
seguro	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	tímido
sociable	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	retraído
dispuesto a usar la L2	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	reticente a usar la L2

Ahora piense e intente contestar: ¿Cuánto le ha ayudado esta clase a sentirse más...

relajado?

seguro?

sociable?

dispuesto a usar la L2?

¿Qué sugeriría para hacer que el tiempo en clase discurriera de manera útil y amena?

El Cuestionario 1 es un modo rápido de tomar la «temperatura emocional» a los estudiantes durante el periodo de formación. Los primeros ítems están formulados haciendo referencia a sentimientos globales más que a los particulares de la situación en la que los aprendientes se encuentran, así les resultará más fácil dar respuestas sinceras, y relacionar sus experiencias generales con las actuales es una buena forma de iniciar una conversación.

¿Y qué se puede decir de usted, profesor?

Hasta ahora solo hemos mencionado lo estresante que resulta el periodo inicial para los aprendientes. Sin embargo, también los profesores son miembros del grupo y a menudo también ellos tienen su propia ansiedad. Quizá usted sea nuevo en la escuela o no haya enseñado anteriormente ese nivel concreto de L2. Puede no estar familiarizado con el libro de texto o con el tipo de curso que debe enseñar. Tal vez no tiene experiencia o se pone nervioso ante gente desconocida. Incluso los profesores experimentados sienten con frecuencia el «miedo escénico», especialmente durante el periodo de formación del grupo.

Además, desde el punto de vista de la orientación emocional, muchos profesores no son distintos de los demás miembros de sus grupos de clase. Gran parte de los procesos psicológicos que subyacen en la formación del grupo se pueden aplicar también a los profesores. Por este motivo, debería ser especialmente importante para usted en este periodo tomar parte en los acontecimientos de la clase como un miembro más del grupo, participando, en la medida de lo posible, de algunas de las actividades para romper el hielo y, por reciprocidad, compartiendo algo de infor-

mación personal con sus estudiantes. Evidentemente, por su posición de líder del grupo y fuente de conocimientos, usted tendrá también objetivos y preocupaciones específicas; lo plantearémos con más detalle en el Capítulo VI.

Reflexión

Pregunte a otros profesores cuánta y qué tipo de información personal compartan al inicio con sus estudiantes. ¿Cómo se siente usted cuándo escucha este tipo de información de un profesor o de un ponente?

1.3. Relaciones entre los miembros

Una explicación clara...

«El acontecimiento inicial en la interacción del grupo, el establecimiento de una relación entre dos o más personas, se denomina a menudo *formación del grupo*. Es evidente, sin embargo, que la formación de un grupo es un proceso continuo. Es decir, la creación de esa relación inicial es la condición necesaria para la existencia del grupo, pero un grupo, durante su existencia, se encuentra en un proceso interminable de cambio. Las relaciones entre los miembros... se modifican a diario. Estas modificaciones son relativamente amplias en los primeros estadios; una vez que aquel ha creado unas relaciones prácticamente estables, los cambios se pueden producir de manera tan lenta y en tan mínimos detalles que sean casi imperceptibles».

(Marvin Shaw, 1981:81)

El primer aspecto de la estructura del grupo que aflora durante su periodo de formación es el patrón de las relaciones recientemente establecidas entre los aprendientes. Ya desde los primeros encuentros se producirá una *atracción* instintiva entre ciertos miembros de la clase, mientras que otros sentirán rechazo hacia algunos de sus compañeros. De acuerdo con Shaw (1981) y Schmuck y Schmuck (2001), esta atracción inicial viene motivada por factores tales como la atracción física; la percepción de habilidades y competencias; las similitudes de comportamiento, personalidad, aficiones, condiciones de vida y el estatus económico y familiar (véase Tabla 1). Estos factores, sin embargo, no suelen ser importantes para el grupo a largo plazo. Un principio clave en las dinámicas de grupo es que el desarrollo del mismo puede resultar en una fuerte cohesión entre los miembros, *independientemente de o a pesar de* las atracciones o rechazos iniciales entre los miembros (Dörnyei y Maldeirez, 1999; Rogers, 1970; Turner, 1984). En un «grupo saludable», las fronteras de la atracción inicial van siendo reemplazadas por un tipo de relación interpersonal más profundo y firme: la *aceptación*.

El concepto de «aceptación» fue puesto de relieve por la psicología humanística en los años 50, y se refiere a un sentimiento hacia otro individuo que no se puede evaluar de manera palpable, no tiene nada que ver con la atracción o el rechazo, sino que se trata más bien de una «consideración positiva incondicional» (Rogers, 1983) hacia el individuo, reconociendo a esa persona como un ser humano complejo con muchas (que posiblemente entren en conflicto) cualidades e imper-

fecciones. Como Rogers (1983) ha subrayado, la aceptación implica «el reconocimiento del aprendiente como un ser humano imperfecto con muchos sentimientos y con mucho potencial» (p. 124); podría compararse a cómo nos sentimos ante un familiar, por ejemplo un tío o una tía, que tiene sus defectos pero al que conocemos bien y que es alguien de los nuestros.

Una de las características más importantes de un buen grupo es la existencia de un nivel general de aceptación entre los miembros, que anulará incluso los sentimientos negativos entre algunos. Es decir, podemos llegar a aceptar realmente a miembros del grupo incluso si fuera de este quizá no nos gustaran como individuos. Esta afirmación sorprendente y, en apariencia, poco realista, se ha visto apoyada consistentemente en la bibliografía especializada (véase Turner, 1984) y hemos observado así mismo la fuerza de la aceptación en nuestra propia práctica de enseñanza. Cuando esta aceptación viene ejemplificada por el profesor, es más sencillo que los estudiantes sigan el mismo modelo.

Tabla 1.

Factores que promueven la atracción y la aceptación entre los miembros

Atracción inicial:

- atracción física;
- percepción de habilidades y competencias;
- similitudes de personalidad y actitud;
- aficiones compartidas;
- vivir cerca uno de otro;
- condiciones de vida y estatus familiar similares;
- estatus económico comparable.

Aceptación (posterior):

- aprender uno del otro;
- proximidad (distancia física);
- contacto;
- interacción;
- cooperación;
- natural recompensa de la experiencia de grupo y consecución satisfactoria de tareas de todo el grupo;
- actividades extracurriculares;
- adversidad conjunta;
- amenaza compartida;
- competición intergrupala;
- seguir el ejemplo del profesor.

1.4. Cómo promover la aceptación

Por nuestra experiencia sabemos que el profesor puede desempeñar un importante papel a la hora de ayudar en el discurrir de la clase, creando condiciones apropiadas y seleccionando las actividades adecuadas para las primeras lecciones. Debemos ser conscientes de que la afiliación entre los miembros no tiene por qué darse necesariamente de manera automática, lo que ha quedado reflejado en los numerosos cursos de lengua que hemos observado en los que tras meses juntos, los estudiantes ni siquiera se conocen por sus nombres. La siguiente historia de un joven aprendiz sobre un grupo fracasado no es ni mucho menos la única.

Bueno, se trataba más bien de un grupo de tipo «desintegrador». Quiero decir, era el típico caso en el que había dos clases por semana de 45 minutos, no conocías a los integrantes del grupo al inicio del semestre, a veces incluso no reconocías ni sus caras, y al final del curso seguías sin conocer a los que habían pasado contigo 14 clases de 90 minutos. Y... el grupo realmente no tenía ninguna cohesión, no se movía en la misma dirección.

Entonces, ¿cómo podemos promover de una manera consciente la aceptación entre nuestros estudiantes? Presentamos a continuación una serie de elementos que pueden ayudarlos a acercarse recíprocamente (cfr. Dörnyei y Malderez, 1997, 1999; Ehrman y Dörnyei, 1998; Hadfield, 1992; Johnson y Johnson, 1995; véase Tabla 1).

Aprender unos de otros

Sin duda, el elemento más crucial y general que promueve las relaciones entre los miembros es el *aprender unos de otros* tanto como sea posible, lo que implica compartir información personal relevante. La aceptación no se produce sin un buen conocimiento de la otra persona. La intolerancia o la visión de los demás como enemigos son a menudo consecuencia de falta de información sobre ellos y, si no se actúa, puede acabar en una tensa «guerra fría» y en el *bullying*. Una parte de este necesario conocimiento del otro se puede realizar en la lengua meta, como parte de una actividad de aprendizaje, contribuyendo así al doble objetivo de ayudar a la formación del grupo y al aprendizaje del idioma estudiado. Por ello, recomendamos que periódicamente incluya actividades de bajo riesgo y autoexposición que ayuden a los integrantes de la clase a conocerse mejor recíprocamente. Recuerde que lo más interesante es hablar de uno mismo, así que olvídense de las tarjetas con los personajes de Suzi en Nueva York y Billy en Londres que aparecen en el libro de texto.

Rose Senior (2002) y las tareas de recogida de información... ¿no podríamos estar más de acuerdo!

«Para animar a los estudiantes a interactuar libremente en sus clases con los demás compañeros, los profesores de lengua a menudo programan tareas que implican que los alumnos averigüen información sobre los otros. Esta información frecuentemente está relacionada con sus gustos, preferencias, hábitos, aficiones, destrezas, experiencias, etc. He visto a